

**DISCURSO DEL CJE, GDE. ÓSCAR IZURIETA
FERRER, EN LA CLAUSURA DEL CONCURSO DE
HISTORIA “EL EJÉRCITO DE LOS CHILENOS”**

SANTIAGO, 12 de septiembre de 2008.

Gabriela Mistral, poetisa chilena y premio Nobel de Literatura, en una conferencia dictada en Málaga, a la que denominó “Describiendo a Chile”, dijo en una de sus partes:

“A mí me gusta la Historia de Chile, y no es que me complazca como la cara de la madre al hijo, por pura filialidad. Si yo hubiese nacido en cualquier lonja terrestre, me gustaría lo mismo al leerla. Me da un placer semejante al de una faena bien comenzada, bien seguida y bien rematada”.

Y continúa:

“Así me gusta la Historia de Chile, como un oficio de creación de patria, bien cumplido por un equipo de hombres cuyo capital no fue sino su cuerpo sano y lo que el cuerpo comprende de porción divina. Me alegran y me ponen lo mismo a batir los sentidos, las historias nacionales heroicas”.

Cada estado tiene su historia, con sus características particulares. La de Chile se confunde con la de su ejército y la de éste, con la de su pueblo. Quizás sean estas peculiaridades de nuestra historia, y los mismos sentimientos de apego a “esta lonja terrestre” que vivió nuestra ilustre poetisa, los que nos inspiraron a invitar al Ministerio de Educación y a Canal 13 Universidad Católica Televisión, a organizar en conjunto, en el año 2007, el concurso histórico “**EL EJÉRCITO DE LOS CHILENOS**”.

Visualizamos entonces que la proximidad del bicentenario de nuestra vida republicana era una buena oportunidad para acercar e interesar a la juventud en edad escolar, en la comprensión de la historia nacional y, específicamente, sobre la contribución que ha hecho el Ejército en la conformación y desarrollo de la República. El fortalecimiento de las tradiciones, los valores y la conservación del patrimonio histórico-cultural ha sido, adicionalmente, una constante en el actuar institucional.

El Ejército desde su creación –e incluso antes del nacimiento del Estado como República independiente– ha tenido un vínculo indisoluble con la nación chilena. A la formación de ésta contribuyó no sólo por la naturaleza de su fuerza, basada en el concepto de ciudadano-soldado, sino que también por su aporte a la fundación de la identidad nacional y al cultivo de los valores patrios.

Más tarde, en las guerras del siglo XIX, que terminaron con la consolidación del Estado, nuevamente sus filas se nutrieron del campesino, del minero, del profesional y del estudiante. Jamás hubiesen sido posibles epopeyas de tales dimensiones sin esta amalgama de militares y ciudadanos.

Con la institución del servicio militar, esta relación se hace permanente. El soldado que, al término de su servicio, retornaba a la vida civil, llevaría por siempre, además de su formación castrense, la impronta de su amor a la Patria.

Durante gran parte del siglo XX el Ejército colaboró a los esfuerzos del Estado por disminuir la tasa de analfabetismo, transformando sus regimientos en aulas de clases cuando la jornada militar llegaba a su término. Pero, incluso, esta relación trascendía los cuarteles, con los instructores militares de educación física en escuelas y colegios, con conferencias en las plazas públicas que relataban los episodios más legendarios de nuestra historia nacional y que hablaban de héroes, conocidos o anónimos, que se disputaban la primacía en bravura, coraje y honor.

Mientras esa relación era públicamente notoria en las ciudades y pueblos de Chile, no lo fue tanto en los lugares más apartados de nuestro territorio nacional. En efecto, junto a los pioneros que incorporaban grandes espacios vacíos a la colonización y producción, el Ejército abría las rutas y sostenía guarniciones en apoyo de la población.

En consecuencia, cuando hablamos del ejército de los chilenos, estamos haciendo referencia a una organización al servicio de todos los chilenos, que a través de la historia ha sido integrada por naturales de este terruño, sin distinción de razas, etnias, ubicación geográfica, sexo o creencias políticas y religiosas. Al respecto, entrada ya la república, el Ejército recibió oleadas de jóvenes mapuches que se integraban a sus filas. Encontraron siempre en ellas un trato igualitario y progresaron en los cuerpos de clases y suboficiales, e incluso oficiales, destacándose en las guerras por su ardor y resistencia.

Puedo sostener que jamás se ha planteado alguna suerte de discriminación hacia los pueblos originarios que sirven en el Ejército; al contrario, todos ellos se sienten chilenos como el que más, orgullosos de su origen, pero honrados por integrar las filas institucionales. Y este orgullo es mutuo, y se refleja en el nombre de unidades que llevan el patronímico de indómitos guerreros araucanos o lugares de sus hazañas. Porque el Ejército es una mezcla completa de diversidad social, cultural y étnica, amalgamada por el amor a Chile y donde el mérito, la virtud y el patriotismo –como lo estableciera O’Higgins– son las únicas pruebas de nobleza exigidas para ingresar. La grandeza del Ejército consiste en integrar en vez de separar.

Ahora bien, permítanme decirles que el Ejército chileno no sería el mismo sin la presencia de nuestra juventud en sus cuarteles, como tampoco sin la vocación de servicio a la Patria que los impulsa a elegir la profesión militar como una forma de vida, renunciando a muchos beneficios del ámbito civil, para asumir un compromiso con su nación, que los llevará incluso a rendir la vida si fuere necesario.

Así es el Ejército de todos los chilenos; confundido con su pueblo y con la historia de la nación, con sus días de glorias y con sus momentos aciagos.

El propósito del concurso, entonces, fue incentivar el interés de los alumnos de enseñanza media en la historia de Chile del siglo XIX, mediante la investigación sobre los principales hitos y personajes –vinculados al Ejército– que marcaron la formación de nuestro país.

Su resultado, debería ser plasmado en un Ensayo de carácter interpretativo, guiado por un profesor y que reflejara el punto de vista del equipo participante sobre el tema elegido. Pero también quisimos darle la oportunidad de participar a los jóvenes a través de una modalidad diferente, novedosa y acorde a las inquietudes tecnológicas actuales de los estudiantes. De esa forma, se creó la participación “*On Line*” de preguntas y respuestas que permitió competir, a múltiples colegios de todo el país conectados por la *web*.

Como ya lo señalé, con este concurso se quiso contribuir también a la formación en la juventud de una conciencia colectiva de pertenencia a una identidad histórico-cultural, lo que sin duda ayuda a la cohesión y a la formación de visiones de un futuro compartido entre los habitantes de nuestro territorio nacional, muchas veces separados geográficamente y desvinculados físicamente entre sí. Esto es particularmente necesario en un mundo globalizado como el que vivimos en el siglo XXI, y ante los volúmenes inmensurables y diversos de información que a diario reciben los jóvenes, por múltiples y variados canales.

Con la ayuda de los modernos medios de investigación que proporciona la Internet se recrearon las circunstancias que rodearon a nuestros próceres y héroes, a objeto se aprendiera a respetar y valorar los ejemplos positivos de aquellos antepasados que han sido grandes personajes de la historia. Aquellos que visualizaron la trascendencia de sus decisiones y actuaciones, que asumieron con coraje sus martirios o, simplemente llevaron a cabo acciones orientadas al desarrollo y a la seguridad; es decir, al bien común de todos los chilenos. El Ejército, ha sido el mayor contribuyente a la formación de la República, la que cumplirá doscientos años de vida junto a él, el próximo 2010.

Hoy, al ver las caras de los estudiantes que han participado en este certamen, los vemos como el futuro de Chile, nos sentimos orgullosos en nuestra calidad de organizadores del mismo, por haber podido contribuir a la formación histórica, valórica y ciudadana de todos ellos.

Esta mañana, cuando estamos en la ceremonia final del concurso, es también la ocasión adecuada para decir, con mucho agrado y plena satisfacción, que los estudiantes del país se han interesado con gran entusiasmo en la historia militar y, más aún, están haciendo historia con su participación.

Me atrevería a sostener que esta juventud es la que la mayoría de los chilenos deseáramos tener y, sin lugar a duda, con la que el Ejército aspira conformar sus filas. Es una experiencia que todos los adultos debiéramos valorar. No es la apatía la causa con que a veces identificamos su poco apego por los temas de la sociedad, sino más bien nuestra falta por no acertar en darles la oportunidad ni los medios para expresarse en las diversas áreas del quehacer nacional. No puedo sino que agradecerles el derroche de entusiasmo, abnegación y seriedad con que han asumido esta sana competencia.

Hemos visto también durante muchos meses el interés de los profesores por guiar a sus alumnos, compartiendo con ellos horas que podrían haber destinado a un merecido descanso. La figura del maestro, cercano y formador; orientador y riguroso, apareció aquí en toda su generosidad y riqueza. Quisiéramos tener muchos profesores como estos.

El desarrollo de esta experiencia se ha traducido en excelentes resultados, de gran calidad investigativa, los que han sido expuestos durante cada final regional –desarrolladas en agosto– y en esta última semana en la final de nivel nacional. El trabajo en equipo les ha permitido enfrentar con confianza, personalidad y muchos conocimientos las preguntas de los jurados y profesores evaluadores.

Interesante resulta destacar que los temas del concurso que concitaron mayor interés estuvieron relacionados con la vida y obra del Padre de la Patria, el General Don Bernardo O'Higgins Riquelme, y con la del primer Comandante en Jefe del Ejército, el General Don José Miguel Carrera. También las hazañas de Manuel Rodríguez y los temas relacionados con la mujer en el Ejército y su participación en la historia, fueron de gran atractivo e interés para los alumnos. Quizás, sea este el mejor método que nos permita develar las figuras de los grandes chilenos.

Es que la institución se nos revela como una formidable galería de hombres ilustres de los cuales podemos obtener ejemplos de vida, entrega a una causa noble y fidelidad sin límite a Chile. Muchos no quedaron registrados en las páginas de los textos de historia; son sólo nombres en las listas de tropa de sus unidades. Pero, conocidos o no, podemos sostener que a la inmensa mayoría de ellos los guió el deseo de dar a su país lo mejor de sus juventudes y vidas adultas, sintiéndose partícipes del desarrollo y defensa del país y, en consecuencia, artífices del bienestar de que gozamos. En todo caso su mayor contribución ha sido siempre el permitir que Chile viva en paz. Y cuando ello no fue posible, asegurar el ganar nuevamente la paz.

Al finalizar el Concurso y ante la presencia de ustedes, representando los mejores 60 colegios a nivel nacional, constituye un deber recordar y agradecer a los 1.216 colegios particulares y municipalizados de todo el país, que se inscribieron y participaron, superando todas las expectativas de convocatoria que nos habíamos propuesto.

A nombre del Ejército chileno, del Ministerio de Educación y de Canal 13 de la Universidad Católica Televisión, agradezco a cada director de colegio, a los dos mil cuatrocientos treinta y dos profesores que se han relacionado directamente con el certamen y, principalmente, a los más de 45 mil estudiantes que participaron, directa e indirectamente, en ambas modalidades. Sin lugar a duda que el apoyo que les brindaron sus padres y apoderados –los que estimamos en un número superior a los 90.000– nos habla de la magnitud de la convocatoria y nos indica un gran compromiso de cada comunidad educacional, con el consiguiente impacto social que se generó.

Además, el Concurso provocó la integración de todas las Regiones y de los lugares geográficos más disímiles del país en torno a la Historia. Así, participaron colegios y liceos desde Parinacota a Tierra del Fuego. Representantes de Putre, Alto Hospicio, Pica, María Elena, Diego de Almagro, Paihuano, Colbún, Constitución, Penciahue, Arauco, Cañete, Nueva Imperial, Panguipulli, Neltume, Quellón, Quinchao, Chaitén, Porvenir, Puerto Natales e Isla de Pascua, entre otros, compitieron de igual a igual con colegios de las grandes ciudades de Antofagasta, Santiago, Valparaíso, Temuco y Concepción.

Por otra parte, resulta necesario destacar la participación de Canal 13 de televisión, por la difusión de los valores comprometidos en el concurso, otorgando a éste una cobertura nacional; y, del Ministerio de Educación, con sus autoridades nacionales y la labor de los Seremis, quienes pusieron generosamente su estructura y medios al servicio de este proyecto.

También agradecemos en este acto a las empresas que creyeron en el valor de esta convocatoria y se hicieron parte de ella con su contribución material al fomento de la cultura de nuestra juventud. Les agradecemos sinceramente su aporte y les aseguramos que su inversión tendrá importantes frutos en el futuro del país, cuya columna vertebral es precisamente la mejor educación posible para todos sus hijos, salvando al máximo las inequidades que toda sociedad en desarrollo encierra.

En forma especial deseo agradecer la asistencia de las altas autoridades nacionales, de gobierno, regionales, comunales, institucionales, empresariales y educacionales que nos acompañan en este acto, los que con su presencia refrendan la trascendencia de la convocatoria que originó el Concurso “El Ejército de los Chilenos” y reconocen el ejemplo que estos jóvenes participantes dejaron a toda la comunidad nacional.

Al finalizar mis palabras, felicito a los alumnos del Colegio Coya de Machalí, integrantes del equipo ganador en la modalidad interactiva, y al profesor y alumnos del Liceo Cardenal Antonio Samoré de Santa Bárbara, ganador en la modalidad Ensayo, quienes con su destacada y excelente participación lograron ocupar el primer puesto de cada categoría. También felicito a los colegios y liceos que ocuparon el 2º y 3º puesto de su categoría, y a quienes lograron las menciones honrosas por investigación y creatividad.

Todos han desarrollado un gran esfuerzo y junto a los premios con que serán galardonados, se llevarán consigo, al igual que quienes están en esta Aula Magna, el capital de haber conocido un poco más de nuestra rica y valiosa historia militar.

Al clausurar este concurso, quisiera citar a San Alberto Hurtado quien, como muchos jóvenes chilenos, cumplió con su servicio militar en el Regimiento de Infantería N° 3 “Yungay” y, como aspirante a oficial de reserva, cultivó el amor a su patria, a la cual sirvió tan ejemplarmente. En una muy provocativa síntesis de estos sentimientos, el 18 de septiembre de 1948, en una acción de gracias realizada en la ciudad de Chillán, expresó:

“Una nación, más que su tierra, sus codilleras, sus mares, más que su lengua o sus tradiciones es una misión que cumplir.

Y en esta hora en que nos reunimos como una gran familia y miramos agradecidos y orgullosos nuestras glorias, no dejemos de mirar con serenidad y virilidad nuestros deberes. La misión de Chile queremos cumplirla, nos sacrificaremos por ella. Nuestros padres nos dieron una patria libre, a nosotros nos toca hacerla grande, bella, humana y fraternal. Si ellos fueron grandes en el campo de batalla a nosotros nos toca hacerlo en el esfuerzo constructor.”

Con este concurso, junto con la entusiasta participación del Ministerio de Educación y del Canal 13 de Televisión, creo que todos hemos cumplido con este dinámico, patriótico y siempre vigente concepto de Nación, que expusiera el Padre Hurtado: “Una misión a cumplir”. Han pasado casi 200 años desde los primeros días de nuestra patria y hoy, con estos jóvenes, hemos sabido traspasar a nuevas generaciones este hermoso sentido de misión a cumplir.

Queridos jóvenes, ustedes a través de este concurso nos han demostrado su compromiso con Chile y también a los soldados de hoy, el gran potencial del Ejército para convocarlos y hacerlos parte de su misión.

¡Dios guarde a Chile y al Ejército de mi patria!

Muchas gracias.